JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

EL SEÑORITO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907



EL SEÑORITO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 29 de Noviembre de 1907

MADRID
G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551
1907

CUATRO PALABRAS

Sin el singular mérito artístico de Loreto Prado, con razón popularísima y adorada por el público; sin el concurso del talento de Enrique Chicote y su cuidado afectuoso é inteligente que ha suplido con ventaja la presencia del autor en los ensayos y preparativos del estreno de la obreja y sin el interés de cuantos actores representan en ella papeles, acaso no habría logrado EL SEÑORITO *el feliz éxito que le cupo en suerte.*

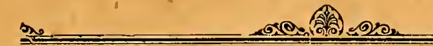
Se complace en reconocerlo así y les da públicamente las gracias,

J. Francos Rodríguez.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EUSEBIO	Srta.	Loreto Prado.
ELVIRA	Sra.	Franco.
LA SEÑÁ PACA		Castellanos.
CÁNDIDA	Srta.	Román.
EL SEÑOR RAMÓN	Sr.	Chicote.
NORBERTO		Ripoll.
JULIÁN		Llaneza.
PEPITO		Ponzano.
ESTUDIANTE 1.º		Borda.
IDEM 2.º		Castro.

Estudiantes, transeuntes, modistas y coro general



ACTO UNICO

La habitación del señor Ramón. Un sotabanco pobremente amueblado. Sillas de paja. En el centro una mesa de comedor. Una cómoda con cachivaches y un armario con loza. Cuadros con cromos en las paredes. Un reloj antiguo de pesas. En el fondo una ventana al través de la cual se ven los tejados de otras casas. Puertas laterales. Al levantarse el telón aparece Eusebio dormido, echado de bruces sobre la mesa del centro y tiene un libro abierto debajo de su cara. Amanece; la luz del alba penetra por la ventana. La lámpara eléctrica que pende del centro del techo está apagada. La orquesta á telón corrido toca la sinfonía en la que se recogen los ruidos de la ciudad que despierta. Se oyen los golpes dados en las puertas de las tiendas para que se abran. Las esquilas de las burras de leche suenan. Hasta que cesa la sinfonía no aparecen en escena ni la señora Paca ni su hija Elvira.

ESCENA PRIMERA

EUSEBIO, que sigue durmiendo. La SEÑORA PACA y ELVIRA que entran la primera con muchas precauciones y la segunda con evidente malhumor

PACA — (Mirando con cuidado á Eusebio.) ¡Pobrecito! ¡Se durmió sobre el libro!

ELV. — Buen modo de estudiar.

PACA — Silencio; no hagas ruido. Habráse visto la muy...

ELV. — Y la luz apagada.

PACA — Se fundiría la bombilla.

ELV. ¡Puede!
PACA Que te calles.
ELV. Que no se sobresalte el señorito.
PACA ¡Chist!
ELV. ¡Chist! (Remedándola.)
PACA Toda la noche leyendo. Si matan á estas criaturas.
ELV. Gandul.
PACA Envidiosa.
EUS (Dormido.) ¡Uy! ¡Uy! La Fornarina.
ELV. ¿Qué dice?
PACA Hablará de un personaje de la historia.
ELV. Madre, usté es tonta. ¡Bueno! (Recoge de encima de la cómoda varios cacharros.)
EUS. Sobresaliente. (Dormido.)
PACA ¡Angel mío! Quiere que le den sobresaliente.
ELV. Que se lo den. (Tirando con rabia un cacharro al suelo. Paca da un grito. Eusebio se despierta sobresaltado y se pone de pie restregándose los ojos.)
EUS. ¡Eh! ¿qué es esto?
PACA Nada, hijo de mi alma; gracias de tu hermanita.
EUS. Te daba así... Pues vaya un susto.
ELV. ¿Quiés tila?
EUS. Quiero azofaifas, mira tú esta.
ELV. Bueno, yo voy á peinarme que tengo que ir pronto al obrador.
PACA Te quedaste dormido, ¿verdá?
EUS. Sí, señora. Como hoy me examino repasé las lecciones y me puse á aprender dos ó tres que me faltan; no me faltan más que esas, se lo aseguro á usted. Hace un rato se apagó la luz y rendido me dormí.
PACA Natural.
ELV. (Que ha continuado sus preparativos y se dispone á peinarse en una silla baja teniendo otra delante con un espejo.) ¡Rendido! ¡Miá tú que rendido! Será del trabajo.
EUS. ¿Pero crees tú que yo no trabajo?
ELV. ¿Con qué trabajas?
EUS. Con la cabeza. ¿Tú sabes lo que llevo yo aprendido? ¡Que el latín, que las matemáticas, que la historia!...
PACA ¿De qué te desaminas?

EUS. De historia, mamá.

ELV. ¿Mamá? ¡Ay, mamá, qué anoche aquella!

EUS. Pues se dice mamá. Eso de madre es muy ordinario.

ELV. Y tú eres fino.

PACA Sí que lo es. Y ya sabes que me disgusta, Elvira, que digas ciertas cosas. Tu padre y tú, y tu hermana y yo y todos en la casa debemos pensar en que haga su carrera Usebio.

EUS. Eusebio, mamá. Eu, eu... sebio.

PACA Bueno, yo no sé decir bien tu nombre, pero sé quererte.

ELV. Pué que demasiao.

EUS. Puede que demasiado, tú. Puede que demasiado.

ELV. Vete á deletrear con la Cibeles.

PACA Bien te gustará cuando tu hermano sea un hombre de posición que te saque del planchao.

ELV. Planchado, mamá, planchado.

EUS. Mira qué graciosa.

PACA Ea, basta. Voy á preparar el desayuno. Tú tendrás que irte pronto, ¿verdá?

EUS. Hay tiempo.

PACA Yo subo en seguida. No metáis ruido que tu padre está durmiendo. Hoy tuvo servicio en el café hasta muy tarde. (A Elvira.) ¿Y tu hermana?

ELV. Se estaba levantando.

PACA También esa... (Vase por izquierda.)

ESCENA II

EUSEBIO, ELVIRA, luego CÁNDIDA que aparece desperezándose

EUS. (Mirando al libro.) Pues señor, á mí me escabechan hoy.

ELV. (Mientras se arregla el pelo.) Anda, anda, llena el pozo de ciencia.

EUS. Pero oye tú, ¿qué va á ser esto? ¿La has tomado conmigo?

ELV. No, que me harás gracia.

EUS. ¿Y por qué?

ELV. Porque me da mucho coraje que aquí todos vivamos para que tú te des vida de príncipe. El padre se pasa la vida en el café sirviendo á los parroquianos; la madre en la casa mirando por todos; yo en el obrador dándole á la plancha; Cándida de aprendiza en su taller de modista y tú con la excusa de los estudios, que si el traje majo, que si el plato escogido, que si la mejor cama, que si esto, que si lo otro. Aquí deberíamos ser todos iguales y no lo somos. ¿Te has enterado ya de por qué alboroto? Pues más claro agua.

EUS. (Con petulancia.) Me das lástima. ¡Si tuvieras mi talento y mis circunstancias!

ELV. Y tus pantalones.

EUS. Eso y mis pantalones; verías lo que soy, lo que seré.

ELV. ¿Y qué serás tú?

EUS. La mar, chica. Tendré chistera y levita. Fumaré buenos cigarros de la Habana, pasearé en coche...

ELV. Con buenas mozas.

EUS. Alguna caerá. Lo que se dice un hombre de carrera.

ELV. Carrera y tóos los años te llenan los bolsillos de calabazas.

EUS. Porque algunos profesores me tienen ojeriza y se empeñan en decir que no sé, pero vaya si sé.

CÁN. (Desde la puerta de la derecha, por donde aparece.) ¡Vaya si sabe!

EUS. Ya esta aquí la otra.

CÁN. Pues sabe irse por las noches al salón de las varietés, para ver á las sinvergonzonas que enseñan las piernas.

EUS. ¿Yo?

CÁN. Tú, sí; me lo han dicho.

ELV. Y nosotras en cambio desde el trabajo á la casa. ¡Cuando digo que yo también voy á meterme á señorita!

EUS. Bueno, si voy á las varietés es porque me he hecho de la *clá* y no me cuesta un céntimo

la entrada; si no fuérais chismosas os llevaría algunas noches.

CÁN. Oye, que yo no se lo he dicho á los padres.

ELV. Ni yo diría nada si viese eso.

EUS. ¿De modo que os gustaría?

CÁN. ¡Ya lo creo!

ELV. Pero en ese teatro, ¿qué hacen?

EUS. ¿Queréis que os lo cuente? Pues bueno, cerrad esas puertas. Un ratito de música y jaleo. Eso para que digais que vuestro hermano no sabe.

CÁN. ¡Vaya si sabe!

EUS. Un salón lleno de luz; en los palcos muchas mujeres bonitas, todas títulos, ¿comprendéis? Mucho lujo, mucha alegría, mucho venga de ahí. En las butacas la flor y nata de la juventud... y de la vejez. Al lado de un pollo que vocea, un señor á quien le echan lumbre los ojos, y en la galería los que aplaudimos. Que la fulana alza la pierna así... ¡Bravo! Que la mengana da la cadera de este modo... ¡Superior! Que esta enseña la pierna hasta salva sea la parte... palmadas. Que aquella se baila lo suyo... más aplausos. Sale madame Langroa y ya veréis cómo canta.

ELV. ¿En francés?

EUS. Pues claro.

ELV. Entonces tú...

EUS. Yo digo las palabras como me parece; no ves que de oído no puede uno enterarse bien de las lenguas extranjeras. Atención,

Música

(La actriz encargada de este papel remeda los movimientos de la coupletista y pronuncia el cantable como está escrito, puesto que se trata de un francés macarrónico.)

EUS.
Sale la madama
gentil, desenvuelta,
al aire el escote
luciendo las piernas,
y con las hechuras

de estilo francés
da unos paseitos,
que es lo que hay que ver,
y así de esta manera
comienza el couplé.

—

Quien busque en mí dulzuras del amor
y exprese bien su afán,
si quiere ser de veras tentador
que me ofrezca Champán,
pues las burbujas de ese vino
á mis pupilas fuego dan.
Mesié, mesié, votre tusur
oh mon cheri tu est mechan
pur el amur tusur
que no es mechan l'amur.

CÁN.
ELV. } Mesié, mesié, etc., etc.

—

EUS. Quien quiera ver mi boca sonreir
con plácida emoción,
antes de ver lo que haya de decir
que me ofrezca un millón,
porque el dinero en estos tiempos
es lo que causa más pasión.
Mesié, mesié, etc.

CÁN.
ELV. } Mesié, mesié, etc.

—

EUS. Luego sale una sultana
llorando su soledad.
¡Alah!

TODAS ¡Alah!

EUS. Hurí abandonada
en la calma del harén,
siempre desgraciada
lejos del amor
las dulces delicias
del celeste y puro Edén
á tu seno frío
no darán calor.

Bella sultana
de mirar ardiente,
tus ansias para amar
no has de poder lograr.
¡Alah!

TODAS ¡Alah!

EUS. Al alimón, al alimón
que se ha roto la fuente.

TODAS Al alimón, al alimón.
¡Alah! ¡Alah!

EUS. Y detrás de la odalisca
para quitarle los moños
aparece la española
con mantilla de madroños.

CÁN. } Ole ya, viva mi tierra,
ELV. } viva el garbo, viva el rumbo,
que donde hay una española
boca abajo todo el mundo.

EUS. Ole mi niño guapo,
¿qué es lo que anhela?

CÁN. } ¡Negra!
ELV. }

EUS. Ole mi niño guapo,
¿qué es lo que quiere?

CÁN. } ¡Ele!
ELV. }

EUS. Ole mi niño, cómo se arrima;
ole mi niño, sin mí se muere.

CÁN. } Ole mi niño guapo,
ELV. } ¿qué es lo que anhela?

EUS. ¡Negra!

CÁN. } Ole mi niño guapo
ELV. } ¿qué es lo que quiere?

EUS. ¡Ele!

CÁN. } Ole mi niño, cómo se arrima;
ELV. } ole mi niño, sin mí se muere.

EUS. Pobrecito, pobrecito;
sin mis brazos
está yertecito;
ya está bueno, ya está bueno,
al sentir el calor
de mi seno.
Ven á mis brazos, jacarandoso,
ven á mis brazos, ven niño hermoso,

y al contoneo de este vaivén,
toda la vida te he de volver.

TODOS Ven á mis brazos, etc...

Hablado

CÁN. ¡Muy bien, muy bien!
ELV. Si todo te lo supieses así.
RAM. (Dentro) Abrís ú no abrís.
CÁN. El padre.
ELV. En seguida...
EUS. Pues sí, como os decía...

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR RAMÓN

RAM. ¿Qué es eso, hijo mío? ¿Qué decías?
EUS. Pues nada. Les estaba explicando á éstas lo que estudio.
ELV. Eso; nos explicaba todo lo que estudia.
CÁN. ¡Y qué bien!
RAM. Sabe mucho mi Eusebio. Ven acá, hijo de mi alma. Ya que tu padre sea un inorante, que tú allegues donde él no pudo allegar.
ELV. Ya lo creo. ¡Usted qué ha de poder llegar donde él!
RAM. Mientras yo me paso las noches con los parroquianos para ganarme una peseta y veo á los mozuelos que se van allí á perder el tiempo en conversaciones tontas, pienso en mi Eusebio y digo: á estas horas está él en cosas de más provecho.
ELV. Y ya lo creo que está.
EUS (A Elvira) (Oye tú, que te excedes.)
RAM. Y hoy te *desaminas*, Eusebio, ¿verdad?
EUS. Hoy, sí señor.
RAM. Por supuesto, hijo mío, que esta vez no nos darás un disgusto.
EUS. ¿Se quiere usted callar? Me sé la historia de España así, al dedillo. Pregúnteme usted.
RAM. ¡Pero si yo no entiendo una palabra!

EUS. Coja usted el programa por cualquier parte y verá usted cómo contesto.

RAM. Pero si te digo que no se me alcanza nada de la historia.

EUS No importa. Abra usted el programa por cualquier sitio. (Dándole el programa y abriéndole al azar.) Por aquí.

RAM. ¡Qué chiquillo! Vamos si te empeñas. Lección equis y dos palitos.

EUS. Lección doce. Eso es doce, papá.

RAM. Pues señor, ¡por qué disfrazarán los númemeros!

ELV. Pues pa que no se enteren más que los sabios como mi hermano.

RAM. Puede que sea por eso. Lección doce. (Leyendo con dificultad.) El ca... li... fato, el califato de Córdoba. Oye tú, esto del califa de Córdoba se lo decían los papeles á *Lagartijo*.

EUS. Por Dios, papá, eso es cosa de moros. Los moros estuvieron en España mucho tiempo, pero mucho, muchísimo.

RAM. Sí que estarían.

EUS. Estuvieron mucho tiempo, hicieron muchas cosas, muchas cosas, muchísimas.

RAM. Sí que harían.

EUS. Y después de estar tanto y de hacer tanto, los echamos. (Rediez, si me salen estos moros en el examen, me matan.)

RAM Muy bien, muy bien.

EUS. Más adelante, más adelante.

RAM Lección ele.

EUS. Ele; esa sí que la sé bien. Ele.

RAM. ¿Ele?

EUS. Cincuenta.

RAM. Lección ele, ú séase cincuenta. Don Felipe once.

ELV. Tercero. Esas son unas señas.

EUS. ¿A ver, á ver? Si es don Felipe segundo.

CÁN. El del Escorial.

RAM. A este sí le conozco yo. Es decir, no le conozco, pero algo me sé de él.

EUS. Pues sí; el del Escorial es; el mismo; un gran rey. Vaya si fué un gran rey. No hay más que acordarse del Escorial para cono-

cer que fué un gran rey. Ya lo habéis visto algunas veces en el teatro; siempre vestido de negro; iba á todas partes y ganó muchas batallas, y tenía muy mal genio, y siempre la cara adusta y dando voces y gritos. A ver, los ejércitos por aquí, los ejércitos por allá. Vengan guerras y vengan guerras... Y ese fué don Felipe.

RAM. ¡Pero qué desparpajo! ¡que todo te lo has de encontrar sabido!

ELV. ¡Cómo se le cae la baba! (Entretanto y hasta el final de la escena Elvira y Cándida terminan de arreglarse y poner en orden los muebles.)

EUS. Ya verá usted, papá, ya verá usted cuando llegue á otras asignaturas y sepa de todo.

RAM. Eso pienso yo, hijo mío, qué saques provecho de nuestro sacrificio. Ya ves, somos unos pobres; yo trabajando, tus hermanitas trabajando, tu madre hecha una azacana, y todo para que salgas adelante, para que luzcas, para que desde este rincón miserable, llegues á otros puestos.

EUS. Sí, es verdad, es verdad... pero no me diga usted eso. ¿Es que duda usted de mí?

RAM. No, hijito.

EUS. Es que al oirle á usted se me ha puesto aquí en la garganta una cosa... y he sentido en el corazón un ahogo... vamos, que si usted continúa yo voy á llorar.

RAM. ¡Pero, Eusebio!

EUS. No, si ya estoy llorando, si ya lloro.

ESCENA IV

DICHOS y la SEÑÁ PACA, que entra con unas vasijas, y al oir á Eusebio las deja apresuradamente

PACA ¡Eh! ¿Qué es eso, alma mía? ¿Por qué lloras?

EUS. (Transición.) No, si no es nada. Ya ve usted, tonterías. Si estoy muy alegre, mucho. (Haciendo pucheros.)

PACA Miá tú que afligir al muchacho cuando tiene que desaminarse dentro de un rato.

RAM. Yo tengo la culpa, yo.

EUS Vamos, ¿quieren ustedes callar? Si no es nada.

PACA Adentro, hijo. Te desayunas, te pones tu traje nuevo y al estituto.

EUS. Cuando usted quiera. (La señora Paca recoge lo que traía en las manos y sale por la derecha.)

PACA. Anda adentro y vosotras también. El café está en seguida.

ELV. Bueno. (Siguiendo á su madre.)

CÁN. Allá voy. (Idem. Antes de salir Eusebio, que casi ha llegado hasta la puerta, mira á su padre y al verle atribulado vuelve hacia él.)

RAM. Dime, ¿verdá que no estás disgustao?

EUS Por Dios, disgustao yo... cuando... Padre de mi alma, si usted supiera lo que yo siento... porque no es usted, no es usted... soy yo que reflexiono ahora y echo cuentas, y vamos, que... pero no,, alegría, hay que tener alegría.

RAM. ¡Eusebio de mi alma!

EUS. ¿Usted afligido y por mí? ¡No faltaba más! A ver, esas lágrimas fuera. Así. Le quiero á usted mucho, crea usted que le quiero mucho... á pesar de que... sí, le quiero á usted mucho... ea, vamos... ya es hora... Hasta luego. (Mutis derecha.)

ESCENA V

El SEÑOR RAMÓN y después el SEÑOR NORBERTO

RAM. ¡Qué bueno es! ¡Y qué simpático! Vamos, ¿no he de tener orgullo de ser el padre de un chico así?

NOR. Muy buenos días.

RAM. ¡Señor Norberto!

NOR. Se ve que aquí madruga todo el mundo. La puerta abierta, la gente en pie.

RAM. Hay que trabajar. Pero, asiéntese usted. ¿Y cómo tanto bueno á estas horas?

NOR. (Sentándose.) Cosas de la vida, señor Ramón, cosas de la vida. Que el afanar de todos no

concluye nunca. Siempre atosigaos y peleando.

RAM. Y usted siempre sentencioso.

NOR. Porque conozco el mundo, señor Ramón. El mundo es una pena. Por eso tóo lo que decimos es sentencia Tú trabajarás en esto, tú en lo otro.

RAM. Dígamelo usté á mí. Toda la noche oyendo... (Dando palmadas) Café... Una chica dorada... Una tortilla de jamón... Y yo ir y venir, Pero usté no puede quejarse.

NOR. No me quejo. Mi establecimiento de tallista prospera cada vez más. Mi hijo sabe mejor que yo el oficio. El dibuja que es un primor; él hace unas labores manificas. Le digo á usté que es un gusto.

RAM. Los hijos espabilaos dan mucha alegria.

NOR. O muchos pesares.

RAM. (Y vuelta á las sentencias.)

ESCENA VI

DICHOS y PACA

PACA ¡Señor Norberto!

NOR. ¡Señora Paca!

PACA A estas horas...

NOR. Eso empezaba á hablar con su marido de usté. Tan de mañana, sí, y para nada bueno.

PACA ¿Cómo?

RAM. ¡A ver!

NOR. No, no se asusten ustés. Ante todo hay que mirar las cosas con calma. La serenidaz es el sostén de las personas.

RAM. Bueno, pero...

NOR. Pero anoche me visitó don Damián, el que le prestó á usté los cuarenta duros.

PACA Bien, ¿y qué?

NOR. Que ustedes quedaron en abonárselos á primeros de año y estamos en Junio. Como yo salí fiador, me dijo anoche que si ustedes no pagan, pagaré yo y que si yo no pago me llevará al juzgado.

RAM. ¡Ese tío!
NOR. No, poco á poco. El compromiso es auténtico. La palabra de un hombre es una escritura, y además aquí hay un pagaré.
PACA Usted comprenderá...
NOR. Yo lo comprendo todo. Toas las deudas ó casi toas las que no se pagan es porque no se puede.
RAM. Justo. Yo suponía que saldríamos de ese apuro. Ya sabe usted que yo no pedí para vicios.
PACA Eso no. Necesitábamos para las matrículas del chico, para libros, para hacerle un buen traje...
RAM. Nuestro hijo necesita que nos sacrifiquemos.
NOR. ¿Y no estarán ustés equivocaos metiendo á su hijo á señorito?
PACA ¿Cómo?
RAM. ¿Qué quié usté decir?
PACA Si es que ese dinero...
NOR. Ese dinero en último término lo pagaré yo y ustedes me lo darán cuando puedan. Pero yo sin posibles no he querido meterme en andróminas y fantesías. Cada uno en su lugar..
RAM. ¿Y eso qué significa?
NOR. Significa que no comprendo cómo se meten ustedes en sacrificios que Dios sabe el resultado que tendrán.
PACA Poco á poco. Mi Usebio...
RAM. Nuestro Usebio puede ser un hombre de provecho, y para eso, para sacarle adelante, está su padre.
PACA Y su madre y sus hermanas.
RAM. Sin pan me quedaría yo por él.
NOR. ¿Y los resultaos? En todas las cosas hay que pensar en los resultaos. ¿No ven ustedes por ahí á una porción de *méndigos* que por el afán de los estudios se hacen señoritos y luego se roen los codos de hambre? La experiencia es el todo de la vida.
PACA Mi hijo no será de esos.
NOR. ¿Se aplica mucho?

RAM. Se aplica.
NOR. Pues algunas veces ha salido mal de los exámenes.
PACA Tirria de los profesores.
RAM. Rabia que da que los pobres quieran subir y ser algo. Pero Usebio llegará donde yo quiero verle.

ESCENA VII

DICHOS, EUSEBIO, en traje de americana negra y canotier de paja. ELVIRA y CÁNDIDA con sus mantones de crespón

EUS. Vaya... (Viendo al señor Norberto.) ¡Señor Norberto!
NOR. Hola, perillán. ¿Dónde vas?
EUS. A examinarme.
NOR. Pues que salgas bien.
EUS. ¿Y Andrés?
NOR. Mi hijo, tan guapo. En el taller le tienes. Ahora no vas á verle.
EUS Mis ocupaciones... las clases del Instituto...
NOR. Pues cuando puedas date una vuelta y verás qué cosas hace Andrés tan bonitas. Es un gran tallista. Ganará dinero. ¿Y tú, trabajas mucho?
ELV. Con la cabeza.
EUS. (Como herido en su amor propio.) Sí, señor, trabajo.
NOR. Me alegro, hombre. Y anda, vete. Buena suerte.
EUS. Gracias. Adiós, papá; adiós, mamá; adiós, señor Norberto. (Dándole la mano con gravedad cómica. Los padres le miran embelesados.)
NOR. Que te vaya bien.
ELV. Hasta luego.
CÁN. Hasta luego.
EUS. Hasta luego. (Sale con cierto aire de dignidad como queriendo ofuscar al señor Norberto. Las hermanas y los padres se quedan mirando hacia el sitio por donde se fué y el señor Norberto los llama.)
NOR. Bueno, pues amigos míos, vamos á arreglar ese asunto lo mejor que se pueda. Como les

decía, don Damián exige, y yo creo que tiene razón... A mí no me sobra, pero en fin, veremos. Ahora, que ustés deben pensar en que el ahogo será cada vez mayor por el empeño del hijo.

PACA ¡Y vuelta!

NOR. Sí, señor, vuelta. Si el chico fuera como Dios manda, no consentiría vivir como vive viendo la escasez que le rodea.

RAM. ¿Pero, señor Norberto, es que con pretexto de esos cuartos, nos viene usté á hablar mal de nuestro hijo?

PACA Así parece.

NOR. Con tiento, señora Paca, con tiento.

PACA ¿No será que usté pa sus adentros sienta que su hijo no esté como el nuestro en camino de ser un señor?

NOR. Basta ya. He venío á hablarles como amigo de buena fe y me encuentro con salías de pie de banco. Que ustés se las arreglen.

RAM. ¡Señor Norberto!

NOR. Lo dicho. Cuando venga el señorito que les arregle eso de los cuartos. Y ustés verán lo que hacen. Cada uno es quien es y manda en su casa.

PACA Eso.

NOR. Por lo mismo me voy. ¡Pues hombre, no faltaba otra cosa! Al que se mete á Redentor le clavan. Muy buenos días. (Marchándose con mal aire.)

PACA Muy buenos.

RAM. Oiga.

PACA (Deteniéndole.) Déjale. ¡Pensar mal de nuestro Usebio!

RAM. Eso no.

PACA Ya verá él, ya verá cuando sea un señorón cómo le repudre la envidia.

RAM. Eso que tú has dicho, envidioso.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa la fachada del Instituto de San Isidro, con la puerta practicable. En el portal del Instituto se ve un grupo de estudiantes muy jóvenes. Eusebio llega por la izquierda muy preocupado y se para en medio de la escena.

ESCENA PRIMERA

EUSEBIO, PEPITO CIENFUEGOS, ESTUDIANTES y un CATEDRÁTICO, que pasa

EUS. Pues señor, que esta mañana estoy que no sé lo que me sucede. Es decir, sí sé; es que sé, que no sé la historia y sé que no sabiendo, va á ser difícil que el catedrático me apruebe y si no me aprueba ¿qué les digo yo á los viejos?... ¡Eusebio, eres un golfo!... Pero, ¿por qué no habré yo estudiado? Se me ha ido el año en un soplo. En Octubre dije, para los Santos; en los Santos lo dejé para que pasase Noche Buena; al año nuevo lo aplacé para Carnaval, luego para Semana Santa. En cuanto San Isidro se celebre, exclamé al final y aquí estoy. Y mis pobres padres... vaya que me enternezco y me dan ganas de pegarme de bofetadas y de.. ¡Si aquí me examinaran de la matchicha, ó del cake ó del tango! Pero buenos son estos señores. Así los tengo una rabia... Vamos que á mí estos tíos me dan un coraje.,. En cuanto veo á uno me entran ganas de... Saluda con muchas genuflexiones á un catedrático que pasa.) Don Alfredo... muy buenos días, don Alfredo. (El catedrático responde muy ceremoniosamente al saludo, pasa por entre los alumnos y hace mutis por la puerta del Instituto.)

TODOS Buenos días, don Alfredo.

PEP. (A Eusebio.) ¡Eh, tú! Maldonado.

EUS. ¡Hola! (Cariacontecido.)

EST. 1.º ¿Qué te sucede, hombre?

PEP. Que le ahoga la ciencia.

EUS. Adiós, Salomón.

EST. 2.º (Habla convirtiendo las r r en l l.) La verdad es que los exámenes son un fastidio.

EST. 1.º ¡Una lata!

EUS. Aquí no se examinan más que los estudiantes. Ya quisiero yo ver á la gente, si cada cual tuviera que demostrar todos los años su ciencia.

EST. 1.º Tienes razón.

EUS. ¿Y sabéis por qué nos sucede esto?

EST. 2.º Tú dirás.

EUS. Porque no nos declaramos en huelga. O se examina todo el mundo ó no se examina nadie.

Música

EUS. Compañeros bullangueros,
si es que os parece, hay que protestar
y á esos socios que tanto presumen
en el mes de Junio hay que examinar.

ESTS. Si vienen á examinarse
buenas calabazas se van á llevar;
duro con las calabazas
anda ya.

—

EUS. Todos los días nos dice
disparates el Gobierno,
y aun no se ha visto en España
ningún Gobierno suspenso.

—

De lo que es amor á España
convendría hacer preguntas,
porque hay muchos caballeros
que olvidan la asignatura.
A la jota, jota,
de las calabazas
cuántas suspensiones
necesita España.

Ests. A la jota, jota,
preciso es saber
á cuantos señores
hay que suspender.
De las calabazas
hay que protestar,
pero á los que mandan
muchas hay que dar.

Hablado

Pep. Pues á mí me parece muy bien que nos aprieten en el examen.

Eus. A tí te parece bien llevarnos siempre la contraria.

Pep. El que no estudie que se fastidie. ¿Para qué pierdes el tiempo? Y eso que tu padre, el pobre, bien trabaja por tí.

Eus. ¿Y tú qué sabes?

Pep. Voya si lo sé. Como que tu padre le debe al mío dinero.

Eus. ¿Mi padre?

Pep. Sí; un camarero del café de Levante.

Eus. ¿Un camarero?

Est. 1.º Vamos, chicos, dejaos de historias y adentro.

Todos Adentro. (Entran todos en tropel. Eusebio se queda rezàgado.)

Eus. ¡Pues no he estado á punto de negar á mi padre!... ¡Pues no he sentido como vergüenza de que se supiera que mi padre es mozo de café!... Lo que es de este primer examen ¡Dios mío! he salido mal. ¡Pero señor! ¿por qué no estudiaría yo?... ¿por qué habré perdido el tiempo? Me daba así...

Est. 1.º (Desde el foro.) Maldonado, anda que te llaman.

Eus. ¡Ah, sí! Allá voy... Salgo mal, salgo mál.

Est. 2.º (Desde el foro.) Anda, que te toca.

Eus. ¡Allá voy!... ¡Allá voy! (Mutis muy emocionado.)

ESCENA II

CORO DE MODISTAS y CORO DE VIEJOS que las siguen y piropean. Después salen los ESTUDIANTES

Música

VIEJOS ¡Achís!
MODISTAS ¡Jesús!
VIEJOS Retrechera, sandunguera,
ande usté más despacito
y escuche usté un recadito
que la quiero dar.
MODISTAS Caballero, yo no quiero
tener novio viejecito,
que si no anda despacito
se me puede ahogar.
VIEJOS Yo te ofrezco trajes,
yo te ofrezco guita,
y os compraré, rica,
cuanto deseeis.
MODISTAS Cómprese jarabe,
cómprese pastillas.
Ya sabe el anunció:
si toséis, toméis.

—

Las mujeres de Madrid
tienen mucho corazón,
no se venden poi dinero
que se entregan por amor.
VIEJOS El amor es cosa antigua
pues con el mundo nació.
El amor nunca fué niño,
siempre fué viejo el amor.
MODISTAS ¡Jesús y qué risa!
VIEJOS Reir no está mal.
MODISTAS Entre usted á misa
en la Catedral.
¡So tíos!
VIEJOS ¡Acaba,
que no te comprendo!

MODISTAS Se les cae la baba.
VIEJOS Ya lo estamos viendo.
¡Achís!
MODISTAS ¡Jesús!
Basta ya de asedio;
ya se concluyó.
ESTUDIANTES (Saliendo.)
Y al que te moleste
le santiguo yo;
fuera, fuera, fuera,
esto se acabó.
(Mutis los viejos.)
TODOS ¡Olé!
¡Chipé!
La alegre juventud
de ardiente frenesí
que sabe comprender
la dicha de vivir,
no quiere su placer
con nadie compartir;
para ella es el amor
que en ella tiene fin.
Chiquillo,
aprieta el paso,
porque ya sabes
que no me canso.
Los estudiantes
y las modistas
son el orgullo
de nuestra villa. (Mutis.)

ESCENA III

ELVIRA por la izquierda y JULIÁN por el foro

Hablado

JUL. ¡Nena!
ELV. ¡Julián!
JUL. ¡Qué casualidad!
ELV. Me daba el corazón que había de encontrarte.
JUL. ¿Me quieres mucho?

ELV. Sí te quiero, pero vosotros los señoritos no hacéis caso de las pobres.

JUL. ¡Que no hacemos caso! Esos serán los otros; yo no. Ya verás, chiquilla, cuando nos casemos.

ELV. Y eso, ¿cuándo será?

JUL. Pues en seguida. En cuanto acabe la carrera.

ELV ¿Y cuándo la acabas?

JUL. Pues después que la empiece. Ya ves, este año termino el bachillerato y tomo el grado.

ELV. ¡Cuánto tiempo!

JUL. Oye, ¿y anoche cómo no saliste?

ELV. No me dejaron en casa. ¡Te digo que tengo más ganas de volar de allí!

JUL. Pues volarás.

ELV. Y adiós, Julián. He salido un momento á un encargo de la maestra y tengo que volver en seguida.

JUL. ¡Tan pronto!

ELV. Sí, es necesario. ¡Vamos, hombre, por Dios!

JUL. ¡Serrana!

ELV ¡Zalamero!

JUL. Esta noche á la salida del trabajo te veré.

ELV. ¡Que no faltes!

JUL. ¡Faltar! (Se dirige con ella hacia la derecha. En este momento se ve aparecer por la puerta del foro, muy cabizbajo, á Eusebio, que de pronto ve á su hermana despidiéndose de Julián. Cuando ella desaparece, todavía se queda Julián saludándola con la mano. Eusebio, como atontado, sale á escena y empieza el diálogo con Julián.)

ESCENA IV

EUSEBIO, JULIÁN y luego ESTUDIANTES

EUS (En voz baja.) ¡Elvira!... ¡Mi hermana!

JUL. ¡Adiós!

EUS. Julián.

JUL. Hola, chico. ¡Qué cara traes! ¡Vaya, te dieron catite!

EUS ¿Qué hacías aquí?

JUL. Nada, hombre... Conque no te apures... ¿Qué pasó en el examen? Cuenta.

EUS. Déjate de exámenes y contesta.

JUL. Pero, chico, ¿cómo vienes? Vamos á ver, ¿qué te han preguntado?

EUS. Te digo que no hablemos de eso. Cuando yo llegué...

JUL. ¡Ah, sí! Estaba con mi novia.

EUS ¿Tu novia?

JUL. Pasó por casualidad, la ví, y claro, un rato de palique.

EUS. Con que, ¿esa es tu novia?

JUL. Sí, chico. ¿Te gusta, eh? Vale un imperio. ¡Unos ojazos y unos andares! Mira, tiene una hermana, si quieres se lo digo á Elvira y te haces novio de la otra.

EUS. ¿Conque Elvira?

JUL. Sí; es una planchadora de primera. Para pasar el rato. ¡Ya tu ves, una planchadora! Si lo supieran en casa me armaban el primer lío, porque una muchacha como esa no es de mi clase.

EUS ¿Y ella?

JUL. De acá, ahico. La tengo chiflada. El traje de señcrito la trastorna.

EUS. ¡El traje de señorito!

JUL. Tú debes hacer lo que yo. Estas muchachas, como son pobres, andan solas por la calle y uno se aprovecha.

EUS Sobre todo cuando uno es un sinvergüenza.

JUL. Oye, tú, ¿qué has dicho?

EUS ¡Sinvergüenza, sí! Porque el traje de señorito debiera servir para respetar á las mujeres honradas.

JUL. ¡Pues no te has puesto poco solemne! Anda, hombre, y no te apures porque te salgan mal las cosas. Lo que te digo; échate una novia.

EUS. Para engañarla, como tú haces con Elvira.

JUL. Natural, hombre.

EUS. Para divertirte, para pasar el rato, para dejarla cuando convenga.

JUL. ¡No, que va á ser para presentarla á mis papás!

EUS. ¿Y por qué no?

JUL. ¡Anda! Mi novia dice que en su casa la matan á trabajar, y está cansada de ellos. Esas familias de la gente baja no suelen reparar en ciertas cosas.

EUS Pues yo te aseguro que la familia de Elvira es mejor que la tuya.

JUL. ¿Qué viene á ser eso? ¿Te has vuelto loco?

EUS Loco, sí, de rabia, de coraje, de pena. (Salen los estudiantes.)

EST. 1.º ¿Qué pasa?

EST. 2.º ¿Estais regañando?

JUL. Este, que por lo visto no ha sabido las lecciones del examen y la pega conmigo.

EUS. No es eso. Me alegro de que esteis presentes para que sepais que ese señorito es un cualquiera que anda tras de engañar á la hija de una familia honrada.

EST. 1.º ¡Pero hombre!

JUL. Don Quijote de la Mancha defendiendo á Dulcinea del Toboso.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

EUS. ¿Os reis?

EST. 2.º ¿Pero quieres que lloremos con esas ocurrencias que tienes?

EUS. Pues bueno. Conste que ese, el señorito ese, el mal nacido...

JUL. ¡Oye!

EUS. El mal nacido, sí, no se atreverá á mirar á la mujer de quien se burla.

JUL. ¿Lo vas á impedir tú?

EUS. Sí; ahogándote, ladrón,

JUL. Dejad á Otelo.

EUS Toma. (Se arroja sobre Julián, golpeándole. Los estudiantes los separan, llevándose á cada uno por sitio diferente.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración del primero

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR RAMÓN, ELVIRA que entra por la izquierda; luego EUSEBIO

RAM. ¡Señor, lo que tarda este muchacho! ¡Me tiene impaciente! ¿Qué habrá pasao?... Ahora oigo pasos... ¿Será él?

ELV. Buenos días.

RAM. ¡Ah, eres tú!

ELV. Esperaba usté al otro y aun no ha venío. Pues no se caliente usté la cabeza. Ya puede suponerse lo que ha pasao. Le colgaron.

RAM. Cállate, maldiciente. Siempre contra tu hermano.

ELV. Bueno, bueno. A ver si comemos pronto y lo demás es conversación.

RAM. ¡Ay! Ahora sí. Ahora sí. Es él... Eusebio... Eusebio. (Entra Eusebio con la cabeza baja muy despacio, y con el sombrero en la mano.)

EUS. ¡Papá!

RAM. ¿Qué tal?

EUS. ¡Papá!

RAM. Pero hijo mío...

ELV. (Cantando.)

Tengo unas calabazas
puestas al humo...

RAM. Calla.

ELV. (A Eusebio.) Habla tú, frescales.

EUS. Papá... yo... (Ahora me mata.) Yo me lo sabía, pero... tuve tan mala suerte...

RAM. (Levantándose.) De manera que...

EUS (¡Adiós, ahora me zurra!)

RAM. Mis sacrificios, mis afanes, todo va resultando inutil.

EUS. Yo no tengo la culpa, yo no la tengo.
RAM. ¿Entonces, quién?
EUS. (Ahora es cuando me patea, cuando me llena la cabeza de coscorrones.)
RAM. Vamos, ¿quién?, contesta.
EUS. No sé...
ELV. No sabe nada el señorito.
EUS. Este señorito no te gusta, pero los de fuera sí.
ELV. ¡Bah!
EUS. Ya te ajustaré las cuentas.
RAM. Usebio, responde. ¿Que te propones, dí?
EUS ¡Papá!..
RAM. ¡Papá, sí, papá muy desgraciado! (Acercándose á Eusebio.)
EUS. (¡Llegó mi última hora!)
RAM. (Coge á Eusebio y le mira con cierto cariño.) Tú no sabes el daño que me has hecho.
EUS. (¡Y no me pega!... ¡Y no me mata!)
RAM. Porque lo peor es que veo que el señor Norberto tiene razón; que el querer salirse del acomodo de cada uno es inútil. Que en vez de hacerte un favor te estamos perjudicando.
EUS. (¡Y no me pega!)
RAM. ¿Sabes que el dinero de las matrículas y el de los libros y todo, lo pedí prestado y lo debo? Y en pago tú, ¿qué has hecho?
EUS. Padre, péguеme usted, máteme usted, haga usted lo que quiera.
RAM. Pegarte, ¿para qué? Si no has de ser bueno por tu inclinación, los golpes de nada servirán. Me has hecho muchismo daño, muchismo, pero el mayor daño es para tí.
EUS. ¡Padre, por Dios, que soy muy malo, pégueme usted! (A su hermana.) Y si no, pégame tú. Yo necesito que me castiguen.
RAM. No, hijo, no.
EUS. Anda, mujer. Mira si estaré convencido de que me deben deslomar que te doy á tí el encargo.
ELV. ¡Qué cosas tienes!
EUS. ¡Si lo sé, si lo he pensado muchas veces! Claro, como yo tenía aquí todo fácil, no me

cuidaba de nadie. Mi pobre padre trabajando para mí.

RAM. ¡Usebio, hijo mío!

EUS. La madre cuidándome á qué quieres boca. Las hermanas todo el día trabajando para mí.

ELV. ¡Pero hombre!

EUS Y yo distraído, soñando, creyendo que las cosas vienen de bóbilis, bóbilis; corriéndola con los señoritos, sin aplicarme, sin pensar en mi familia, en sus sacrificios, en sus penas. Pillo, canalla, infame... Toma, toma... (Golpeándose.)

RAM. Basta.

ELV. (Enternecida.) ¡Se ve que tienes corazón!

EUS. ¡Yo qué he de tener! Yo soy un pigre. Es decir, yo no. Yo creo que es este traje. Con él me separaba de vosotros. Cuando me lo ponía no me acordaba de mis padres, menestrales, de mis hermanas, pobres obreras. El traje de señorito me cegaba, y como no lo había ganado yo, sino que me lo daban sin esfuerzo, me parecía que con él lo conseguiría todo. ¡Ah, pues no!... Ya sé lo que tengo que hacer.

RAM. Hay que variar de conducta, hijo.

ELV. Sí, hombre; reflexionando te harás bueno.

RAM. (A Elvira.) ¿Verdad que sí? Tú misma comprendes.

ELV. Pues ya lo creo. Si en el fondo le quiero mucho. ¡Si es mi hermano!

EUS. (No... yo no debo quedarme sin castigo... Yo me lo aplicaré... Y ahora mismo... un castigo ejemplar.)

RAM. ¿Dónde vas, hijo?

EUS Vuelvo en seguida, en seguida. Gracias, padre, por su perdón... Gracias, Elvira. Ya veo que todos sois buenos. . muy buenos, menos yo.

RAM. ¿Pero dónde?...

EUS. Vuelvo en seguida... para veros, para ver á mi madre... vuelvo en seguida. (Mutis.)

ESCENA II

El SEÑOR RAMÓN, ELVIRA, SEÑORA PACA y luego CÁNDIDA

RAM. ¿Pero tú has visto qué criatura?
ELV. No, si en dejándole á él...
PACA (Saliendo.) ¿Vino Usebio? ¿Y qué?
ELV. Ná.
PACA ¿Superior?
RAM. Sí, superior, superior al revés.
PACA ¿Lo han dejado mal?
RAM. Del todo.
PACA Pero si esos profesores son unos gandules y unos mal intencionados y unos...
RAM. Pero mujer, ¿y el chico no ha de tener la culpa?
PACA ¡Mi hijo! ¿culpa, mi hijo? pues si sabe él más dormío que los otros despiertos; si es la primera cabeza de España; si no le hay más listo.
RAM. Pues ya ves, nos le han dejao mal.
PACA Por los profesores y nada más que por ellos. Si fuera el hijo de la duquesa, ú del Ministro, ú del señorón... ¡pero el hijo de unos pelagatos! A ese que se fastidie, que le dejen mal.
RAM. Mira que el mismo Usebio reconoce que no ha trabajao.
PACA ¡El qué ha de decir! ¡Alma de Dios! ¡Si es un ángel!
RAM. Un ángel con demasiadas alas.
PACA Tú se las diste.
RAM. Y tú más.
PACA Yo, sí, y no me arrepiento de ello. Si le dejan mal, para mí es el mayor sabio de la tierra. ¿Dónde está, dónde?
ELV. Se fué.
RAM. Dijo que volvía deseguida.
PACA ¿Para qué marcharse? Hay que buscarle.
CÁN. (Entrando.) ¿A quién, á Eusebio?
RAM. Sí.

CÁN. En la calle le ví yo. Iba muy atropellao con los ojos encendíos.

PACA ¿Y qué?

CÁN. Vete á casa á esperarme, me dijo; he salío mal y de esta corto por lo sano; y luego echó á correr.

RAM. ¡Ay, Dios mío!

PACA ¿Qué es eso?

RAM. Que ese muchacho se ha vuelto loco; que al pensar en el contratiempo...

PACA No sigas, Ramón, por los clavos de Cristo, que me asustas.

ELV. La verdá es que salió de aquí muy decidío y resuelto.

CÁN. A mí me ha dicho: «¡De esta vez se acabó tóo!»

PACA ¡Virgen de los Desamparados, qué ocurrencias tan malas se me vienen á la imaginación!

RAM. Por Dios, mujer, no me hagas pensar en barbaridades.

ELV. ¡Y puso una cara tan extraña!

CÁN. ¡Pues si le vieras en la calle!

RAM. Ahora mismo á buscarle.

PACA Y yo contigo.

ELV. Y yo.

CÁN. Y yo.

RAM. En seguida.

PACA A escape. (Cogen cada una el sombrero ó los mantones y se dirigen hacia la puerta donde los detiene el señor Norberto.)

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR NORBERTO

NOR. Alto allá, ¿dónde van ustedes?

RAM. En busca de Eusebio.

NOR. Por él vengo yo aquí.

PACA ¿Le ha pasao algo?

RAM. ¿Le ha sucedío alguna cosa? Estaba desesperao.

NOR. Calma, que no le ha sucedío nada malo.
RAM. ¿De veras?
PACA ¿De verdad?
NOR. Le ha ocurrido algo...
PACA ¡Ah!...
NOR. Pero muy bueno. Le ha ocurrío que se le cayó de los ojos una venda, esa venda que oscurece á tantos.
RAM. Nada de sentencias.
NOR. Y que en un minuto se ha transformao. Fué á mi casa, me dijo una palabra, le tendí los brazos y hecho.
PACA Pero yo quiero verle.
RAM. Yo quiero hablarle.
NOR. Pues ahí le tienen ustedes.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EUSEBIO, con blusa larga, gorra y un lío en la mano

EUS. ¡Padre! (Abrazándole.) ¡Madre! (Idem.) Compañeras. (A sus hermanas) Ustedes fueron tan buenos que me perdonaron mi falta. Yo me he impuesto castigo. ¡Qué castigo!... Figúrense ustedes que me he decidido á trabajar dejándome de señoríos y de orgullos.
PACA ¡Pero esa blusa!
EUS. La mía, la que corresponde á mi clase. Es el frac de los trabajadores. El smoking de los que se ganan la vida con el sudor de su frente. No hay traje, ni mejor, ni más barato.
RAM. ¿Y el otro?
EUS. Aquí está. El traje de señorito lo lucía sin razón; por eso cuando me lo quité me pareció que respiraba con más desahogo. Ahora sí que me siento con fuerza y con tranquilidad. ¡Soy un obrero!
PACA ¡Obrero!
EUS. Sí, señora, voy á tener jornal. Antes me regalaban el pan; ahora voy á sudarle. Me lo llevaré á la boca con las manos que le ganaron.

PACA ¿Y este traje?... (Mirando el guardado en el pañuelo.) ¡Tan bien como te estaba!

EUS. ¡Qué había de estarme bien! ¡Me hacía arrugas!

RAM. Tírale.

EUS. No, que lo guarden. Si gano lo bastante para ser independiente, me vestiré otra vez majo, pero á mi costa. Los trajes de señoritos son buenos cuando se pueden llevar, cuando no, son un disfraz y yo no quiero ir de máscara.

ELV. Se acabó el señorito.

EUS. Se acabaron los señoritos, fíjate bien, los señoritos. El de casa y el de la calle. Porque el de aquí mentía por fuera, pero *el otro* miente por dentro.

ELV. Sí, tienes razón. Cada uno en su puesto.

EUS. ¿De veras?

ELV. Te lo juro.

PACA Y ahora, ¿qué vas á hacer?

EUS. Pues trabajar. Fuí á casa del señor Norberto y le dije. Dejo de ser gandul. Si usted me da una blusa y un puesto en el taller, aquí estoy. Me dió la blusa, me dió el puesto, me dió la mano, yo le di las gracias y así de un golpe sentí una alegría tan grande... De estudiante á jornalero. Parece que es bajar y á mí se me antoja que he subido. ¡Pero qué cosa tan buena es quitarse los remordimientos!

NOR. Serás tallista. Desde mañana una peseta diaria como aprendiz.

PACA ¡Una peseta!

EUS. Una que traigo y otra que no me llevo de casa, son dos. No se me han olvidado las matemáticas.

NOR. Ya ganarás más.

EUS. Me lo figuro y entonces mis abuelos verán lo que es un hombrecito cumpliendo sus obligaciones.

RAM. ¡Adiós ilusiones!

PACA ¡Adiós esperanzas!

EUS ¿Quieren ustedes callar? Si yo sirvo para algo, llegaré por este camino mejor que por

el otro. Lo que no vuelvo á sufrir es la humillación de verme entre señoritos sin poder serlo. Y diga usted, señor Norberto; en el Instituto me dieron suspenso, pero aquí, ¿cómo he quedado?

NOR. Sobresaliente.

EUS. Pues venga el premio. ¡Madre, padre, un abrazo! (Se abrazan.)

TELON

Precio: UNA peseta